

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 MAYO 2025 - Nº 181



Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Mayo 2025 nº 181

SUMARIO

3 Editorial

“La falacia del determinismo”

8 Desvelando el enigma

“Dios y los filósofos”

14 Página poética

“Retrato de un planeta”

16 Inmortalidad y conciencia

“Sentido moral: Espiritual y ateo”

21 Las comunicaciones de Amalia

“Ofrecer luces al sol”

24 Semblanzas

“Una despedida temporal: Divaldo Pereira”

26 Reformadores

“Vicente Ferrer”

EDITORIAL

LA FALACIA DEL DETERMINISMO



“Hoy estamos aprendiendo el lenguaje con el que Dios creó la vida. Y nos llenamos de asombro por la complejidad y la belleza de este sagrado regalo de Dios: la Vida”

Bill Clinton, presidente de U.S.A. en la presentación del Proyecto Genoma Humano, 2000

La presentación de los resultados del proyecto Genoma dirigido por el eminente genetista Francis Collins en el año 2000 supuso toda una revolución en la comprensión del código del ADN, los genes y el funcionamiento de los mismos.

Durante cuatro décadas anteriores, desde que Crick y Watson descubrieron la molécula y la estructura del ADN, la ciencia de la genética fue elevada al rango de una especie de divinidad para el futuro, donde todas las enfermedades podrían ser solucionadas, e incluso prevenidas con antelación. De manera inmediata, grandes inversiones multimillonarias fueron realizadas para ganar la carrera de la ingeniería genética y las patentes de los genes, a fin de conseguir beneficios comerciales incalculables.

Todo empezaba a cobrar sentido; las teorías neo-atéas del azar y del determinismo genético alcanzaban su máxima expansión, y los apologetas de los “genes ciegos” que dirigen nuestra vida nadaban en la abundancia de la fama publicando obras donde el azar, el naturalis-

mo y el materialismo eran la base y el origen de todo lo que existe.

Con la presentación del proyecto genoma se colocó ***el primer clavo en el ataúd del determinismo genético***. Se descubrió que no eran 100.000 los genes del ser humano como nos habían afirmado sino apenas 24.000 aproximadamente; menos que los de la mosca de la fruta (38.000). También se pudo comprender que el ADN no es más que el mapa que estructura las guías de los cromosomas, pero nada determina por sí mismo, ya que el ADN sin la célula no puede existir y viceversa. Y por último, se determinó con claridad que lo que activa la expresión genética, es decir, el proceso de funcionamiento de la célula, es debido a ***la acción de la energía que recibe la célula*** y que permite leer “el mapa del ADN” de distintas formas para codificar las proteínas que necesita, expresando los genes correspondientes.

En otras palabras, la ***extraordinaria complejidad*** del mecanismo celular y de los procesos que permiten el desarrollo y la vida celular no se deben a la coincidencia o el azar, y mucho menos a un determinismo genético de genes ciegos que no se sabe de qué manera actúan, y que solamente son el manual de instrucciones sobre el que actúa la energía que moviliza e inicia el proceso celular de desarrollo, crecimiento, muerte, enfermedad o salud de la propia célula.

“La coincidencia es la forma que tiene Dios para permanecer anónimo”.

Albert Einstein- Físico

Otra de las pruebas evidentes que refuta claramente el determinismo genético es que actualmente, casi un cuarto de siglo después del descubrimiento del genoma, ***la utopía de que no existirían enfermedades*** o que podríamos prevenirlas con antelación es una realidad. Nada de este falso relato se ha cumplido, antes al contrario, los científicos de primer nivel reconocen por primera vez que: “no tenemos ni idea de cómo comenzó la vida”. Y el propio Francis Collins afirmó: ***“El Dios de la Biblia es también el Dios del genoma. Se le puede adorar en la catedral o en el laboratorio”***.

Otros estudios posteriores, como el del biólogo molecular Bruce Lip-ton resumido en su libro “La Biología de la creencia”, ***colocan un segundo clavo en el ataúd del azar*** y el naturalismo, al confirmar que ***la carga genética de todo ser viviente, no solo NO determina las condiciones biológicas en las que se va a desarrollar, sino que ni siquiera es el factor fundamental; lo que condiciona al organismo vivo es su entorno físico y energético***. Esto en lo que atañe al determinismo biológico.

«El libro de Lipton proporciona pruebas sólidas basadas en la biología cuántica para destronar el mito del determinismo genético»

Dr. Lee Pulos, Profesor Emérito de la Universidad de Columbia

Además de la biología, y mucho antes en el tiempo, concretamente a mediados del siglo pasado, una de las mentes más preclaras de la física, el premio Nobel Werner Heisenberg, postuló **“el principio de incertidumbre” o de indeterminación**, mediante el cual se confirma que la posición y la velocidad de una partícula no pueden medirse exactamente y al mismo tiempo y ni siquiera de forma teórica. Además, esta indeterminación es debida solo a la intervención del observador. La indeterminación es, en palabras del propio Heisenberg, “una ley de la naturaleza”.

El valor de este principio apunta de forma inequívoca a la existencia de Dios. Porque según este principio el futuro no está determinado, **invalidando así el determinismo científico. Este es un tercer clavo muy potente en el ataúd del ciego determinismo**. A pesar de ello, aunque el futuro no está determinado, tampoco es caótico, sino que obedece a las leyes de la probabilidad, y cuanto más lejos se sitúe ese futuro, más difícil es de predecir. Existe, pues el opuesto contrario al determinismo, que no es otra cosa que **“el libre albedrío”**. Santo Tomás, el filósofo medieval, afirmaba siete siglos antes: **“El precio de la libertad es la incertidumbre”**. Esta afirmación obtenida por el razonamiento filosófico es la misma conclusión a la que llega Heisenberg con sus investigaciones de física teórica siete siglos después.

Este principio es tan importante que confirma que la realidad no es subjetiva, sino que existe por sí misma, confirmando también la diferencia entre **“potencia y acto”** que los filósofos aristotélicos y escolásticos defendieron. Así se confirma que una partícula atómica se encuentra **en potencia** en todas las posiciones posibles, pero se encuentra **en acto** en la posición observada cuando se realiza la observación. Así pues, en la física cuántica lo potencial (lo que está en potencia) es también real. Lo mismo acontece en filosofía; no es pues nada extraño que un importante número de físicos teóricos y cuánticos de las últimas décadas sean, además de físicos, licenciados en filosofía.

Una misma realidad puede adoptar distintas existencias o formas. Por ejemplo, la luz es al mismo tiempo onda y partícula. Esto es un misterio todavía sin resolver. Y como afirmó Heisenberg al propio Einstein: **“la existencia de la indeterminación y de la libertad es lo que lógicamente sería**

el universo si nosotros no fuéramos Dios, pero hubiera otro que SÍ lo fuera”.

Y por último, *el cuarto clavo en el ataúd del ateísmo naturalista* son las matemáticas. Este es otro ejemplo para acabar con el determinismo ateo de aquellos científicos que todavía se aferran al materialismo y niegan la existencia de una causa primera que todo lo ha creado (Dios).

Richard Feynman (1): ¿Sabes de Cálculo?

Herman Wouk (2): Admití que no sabía

Feynman: Es mejor que lo aprendas, es el lenguaje de Dios

Kurt Gödel ha sido considerado el mejor matemático de todos los tiempos y el mayor genio de la lógica desde Aristóteles. Compañero de Einstein en Princeton (USA) pero mucho más joven, es el autor del **“teorema de incompletitud”**. Antes de Gödel, todo teorema o axioma matemático que se consideraba como verdadero debía ser demostrado matemáticamente. A partir de Gödel y su teorema se confirmó lo siguiente: **“En matemáticas hay cosas que sabemos que son ciertas, pero que nunca podremos probar”**. Gödel afirmaba que ninguna explicación de la realidad puede ser cerrada y será siempre incompleta si no invocamos la ayuda de Dios. El azar y el determinismo materialista no tienen cabida en la naturaleza.

“El materialismo es falso”.

Kurt Gödel

Gödel demostró que el pensamiento humano está por encima de cualquier axioma, siendo capaz de una creatividad original que no se puede programar, e incluso pudiendo apreciar verdades que lo son pero que no se pueden probar. Detrás de la mente humana se encuentra una Inteligencia Absoluta de la que procede. Y es esa misma mente absoluta la que le invita a acercarse a ella.

Así pues, para Gödel, Dios no solo existe, sino que está presente en nosotros y en cada acto de creatividad del que somos capaces. También por ello, al ser creados a imagen y semejanza de Dios, los humanos podemos saber verdades que no se pueden demostrar, llegando a ellas sin necesidad de evidencias empíricas y apelando a sistemas superiores que una máquina nunca podrá alcanzar, al no poder salirse del sistema formal que las configura.

Gödel fue también el primero en demostrar **el argumento de la existencia de Dios de San Anselmo usando la lógica matemática**. Termine-

mos con una reflexión del propio Gödel en sus conversaciones con Albert Einstein en la Universidad de Princeton hablando de la religión de ambos:

“Llego a casa con Einstein casi todos los días y hablamos de filosofía, de política, etc. Su religión es más abstracta, como la de Spinoza, la mía es más cercana a la de la Iglesia. El Dios de Spinoza es menos que una persona, mientras que el mío es mucho más que una persona, porque Dios no puede ser menos que una persona. Él sí puede jugar el papel de una persona”.

“El primer sorbo del vaso de la ciencia te convertirá en ateo; pero en el fondo del vaso, Dios te está esperando”.

Werner Heisenberg

La falacia del determinismo por: Redacción

2025 © Amor, Paz y Caridad

1. Nobel de Física en 1965
2. Escritor ganador del Pulitzer

DESVELANDO EL ENIGMA

DIOS Y LOS FILÓSOFOS



“Si usted está buscando sinceramente a Dios, Dios le hará Su existencia evidente”.

William Lane Craig – Filósofo

En la trayectoria de la evolución del pensamiento humano el concepto de Dios ha estado presente desde el principio bajo todos los aspectos que podamos imaginar. Al igual que hoy, los ateos, agnósticos, escépticos y creyentes han existido en todas las épocas, y notables pensadores de todos los tiempos dejaron por escrito su pensamiento acerca de la existencia o no existencia de Dios para ellos.

Como explicamos en los capítulos anteriores, el concepto de la divinidad como un ente superior al hombre es muy anterior al de la religión como institución. Más adelante, en entregas posteriores comprobaremos como la relación del hombre con Dios y su presencia en la vida humana y universal,

no se limita únicamente a conceptos filosóficos, sino que ya la ciencia está comprobando las íntimas relaciones que existen entre Dios y su criatura.

Sin embargo, esto no es óbice para que en este momento expliquemos de forma muy sintética y breve el desarrollo de la idea de Dios en algunos de los grandes pensadores de la humanidad. Ya en época antigua de la Grecia clásica nos encontramos con filósofos claramente ateos como Diágoras, Epicuro o Demócrito; en Roma, Lucrecio, y en el siglo XIX y XX destacan Nietzsche, Sartre, Marx, Heidegger y otros.

No obstante, cuando analizamos con precisión la historia de la filosofía nos encontramos con que ***la gran mayoría de los pensadores son creyentes en Dios o en una causa que origina todo lo que existe.*** Esto no quiere decir que crean en el Dios que la religión les presenta, sino más bien en su propia idea de divinidad. La distancia entre el concepto de Dios para los filósofos y el Dios de las religiones dogmáticas es en muchos casos mucho más grande de la que existe entre algunos agnósticos y los creyentes. Porque los agnósticos adoptan la postura de no saber si creen en Dios o no, porque consideran que el hombre es incapaz de alcanzar esa certeza, y por ello se denominan de este modo.

En el campo de la filosofía encontramos a los filósofos y mayores genios pensadores de la historia como creyentes en Dios o el Absoluto, aunque sus principios no coincidan con la visión que ofrecen de Dios las religiones de su época; en este sentido destacamos a Sócrates, Platón y Aristóteles, a Descartes, Espinoza, Leibniz, Pascal o Immanuel Kant.

Las grandes diferencias se establecen en los conceptos dogmáticos de las religiones, cuyas imposiciones teológicas o doctrinales no pueden ser aceptadas por las mentes más lúcidas de la historia del pensamiento humano. Por ello, mientras en la Grecia clásica tenían un régimen politeísta, el más grande filósofo de la historia (Platón) concebía que por encima de esos dioses (concebidos como espíritus de la naturaleza) existía un “Demiurgo”, que era superior a todos y que constituía el origen de todo lo que existe en “el mundo de las ideas”, que no es otra cosa que la auténtica realidad opacada por el mundo material de las sombras, como explica en el famoso mito de la caverna.

La tendencia naturalista de su discípulo Aristóteles hizo que concibiera a Dios como “un primer motor” sin el cual todo lo que existe tiene una causa

para su existencia, ya que este principio o motor es el impulsor de todo, es eterno e interviene en la naturaleza. Con el paso del tiempo y la aparición del cristianismo, en el siglo IV aparece la figura de Agustín de Hipona, que sabe conciliar el concepto del Dios platónico y neoplatónico con la tradición judeocristiana de la que está imbuido.

*“No salgas afuera; vuelve a ti mismo.
La verdad mora en el hombre interior”*

San Agustín de Hipona

En esta frase Agustín nos expresa que la voz de Dios la podemos encontrar dentro de nosotros mismos, en nuestra alma, donde reside nuestra conciencia moral. El paralelismo con el postulado de Jesús de que el **“Reino de Dios está dentro de vosotros”** es más que evidente.

Otros grandes padres de la iglesia cristiana primitiva tenían también un concepto de Dios alejado de los dogmas de la iglesia posterior, nos referimos a Clemente y Orígenes de Alejandría, y otros muchos que fueron considerados heréticos simplemente por no compartir la visión oficialista que los obispos de la futura iglesia romana llegaron a imponer en todo el imperio cuando abrazaron el poder temporal que el emperador les ofrecía a cambio de controlar la nueva religión que se extendía velozmente.

Con el advenimiento del medioevo y el renacimiento destacan varias figuras a considerar. Es preciso mencionar en primer lugar **el argumento ontológico de San Anselmo** sobre la existencia de Dios del siglo XI. Un postulado filosófico que ha sido confirmado en el siglo XX por **el axioma matemático de Kurt Gödel** (el mayor genio de la lógica desde Aristóteles).

En segundo lugar aparece la figura de Santo Tomás de Aquino, que con sus postulados causales afianza la teología cristiana reforzando la figura de Dios como Causa Incausada (que no es contingente porque no ha sido creada). A partir del Renacimiento aparecen los grandes filósofos científicos, porque ellos tenían las dos vertientes del conocimiento humano, eran grandes investigadores y a su vez pensadores. Aparece Descartes, Spinoza, Leibniz y Pascal (Matemáticos, Lógicos, Metafísicos, etc.). Todos ellos afirman sin ambages la “necesidad de la existencia de Dios”. Blaise Pascal, uno de los genios matemáticos de la historia, argumentaba siempre que es mejor «apos-

tar» por creer en Dios que no hacerlo, afirmando:

“Puedes creer en Dios; si existe, entonces irás al cielo. Puedes creer en Dios; si no existe, entonces no ganarás nada. Puedes no creer en Dios; si no existe, entonces tampoco ganarás nada. Puedes no creer en Dios; si existe, entonces no irás al cielo”

Con el siglo XVIII aparecen dos figuras importantes: David Hume, escéptico sobre la idea de Dios, e Immanuel Kant. Este último afirmaba la imposibilidad de conocer a Dios; no obstante, este hecho no le impedía aceptar plenamente su existencia, porque para Kant no era imprescindible demostrar la existencia de Dios sino su necesidad para la vida del hombre.

Y posteriormente siguieron apareciendo algunos filósofos que ya vieron comprometido su pensamiento en el siglo XIX y XX con la tendencia materialista-positivista que, impregnada de desprecio por la religión dogmática de la época y exacerbada en sus postulados por el avance extraordinario de las ciencias positivas, llegaron a anunciar la muerte de Dios, tal y como afirmó un gran filósofo como Nietzsche.

El positivismo como afirmación de la única realidad (la de la ciencia y la materia exclusivamente) comenzó a ser denostado y criticado ya por los grandes genios del siglo XX, desde Einstein a Gödel, pasando por Heisenberg y otros grandes físicos, filósofos y pensadores.

Freud y Marx presentaron teorías contrarias a la existencia de Dios basándose únicamente en los errores de las religiones y no en los argumentos filosóficos, por ello fueron llamados ***“los maestros de la sospecha”***. Precisamente por no ofrecer más que teorías e hipótesis que no tenían validez alguna en lo referente a argumentos y conclusiones sobre la existencia de un ser creador o una causa primera.

Después de los descubrimientos de la ciencia de vanguardia a mitad del siglo XX, con la confirmación del Big Bang, la expansión del universo, la muerte térmica del universo y muchos otros, la corriente filosófica en muchas universidades anglosajonas y norteamericanas se fue volcando hacia la metafísica para intentar conciliar los nuevos argumentos cosmológicos sobre el principio del universo, y fruto de ello dio como resultado una expansión de los cuestionamientos reduccionistas del cientificismo materialista.

Hoy, ***el materialismo está siendo arrinconado*** cada vez más por los argu-

mentos filosóficos y las investigaciones de la ciencia, hasta el punto de que conceptos como el diseño inteligente en el origen de la vida y el universo, el ajuste fino de las leyes físicas que dirigen el cosmos, y otros tantos avances ya confirmados en física cuántica y otras disciplinas, apoyan irremisiblemente los nuevos planteamientos filosóficos que admiten una causa inteligente, un orden y equilibrio en el cosmos imposible de ser originado por el azar o por la casualidad.

Todo apunta a una Mente Superior, y este planteamiento ha sido ya asumido desde hace dos o tres décadas por multitud de filósofos y pensadores en todo el espectro universitario y de la investigación filosófica.

Sin ir más lejos, y por poner un ejemplo paradigmático, el pensador y profesor Anthony Flew, militante del ateísmo más radical durante 60 años y padre intelectual de ateos tan famosos como Richard Dawkins, Christopher Kitchen o Michael Onfray, hizo una declaración en el año 2004 acerca de su cambio de postura al respecto de Dios. Y para ello escribió un libro titulado ***“Dios Existe”***, donde desarrolla los argumentos y las evidencias que le llevaron a abjurar de su posición atea, mantenida durante más de medio siglo, y que fue la base racional de muchos investigadores y pensadores que se declararon ateos al leer las obras de Flew.

Este hombre, que por encima de todo demostró una honradez intelectual extraordinaria al reconocer, estudiar y cambiar sus convicciones, a pesar de saber de los ataques que sufriría por parte de aquellos que fueron sus “hijos intelectuales” (algunos de ellos mencionados arriba), fue capaz de abandonar el ateísmo siguiendo argumentos estrictamente racionales e interpretando los descubrimientos de la ciencia de vanguardia. Y esto último es tan importante, que algunos de estos descubrimientos referidos al campo de la energía y la materia están cambiando los conceptos, las convicciones y el paradigma de muchos científicos amantes de la búsqueda de la verdad por encima de los convencionalismos y el reduccionismo científico materialista.

Cuando Flew cambió de opinión respecto a Dios en el año 2001, y en 2004 apareció su libro, el revuelo internacional en el mundo académico fue mayúsculo, sobre todo entre aquellos que se consideraban sus herederos intelectuales. Estos últimos, lejos de analizar los nuevos argumentos del maestro de filósofos, se lanzaron a una campaña de desprestigio personal y ataques furibundos contra el “viejo profesor”.

Reaccionaron igual que a los que ellos criticaban dentro de las religiones, con el sectarismo y el fanatismo propio de aquel que no es capaz de abrir su mente y analizar los nuevos argumentos. Detallo brevemente las razones que ofrece el propio Flew y que le llevaron a creer en Dios después de haber sido considerado durante varias décadas como “El mayor ateo de la comunidad filosófica”:

“Ahora creo que Dios existe. La ciencia atisba tres dimensiones de la naturaleza que apuntan hacia Dios. Pero no sólo la ciencia me ha guiado, también me ha ayudado la reconsideración de los argumentos filosóficos clásicos”

Dios y los filósofos por: Antonio Lledó

2025 © Amor, Paz y Caridad

PÁGINA POÉTICA



Retrato de un planeta

*Mares de cálidas aguas,
 desiertos de inmensas dunas,
 ríos de claras corrientes,
 altas y agrestes montañas.
 Cambiante azul en los cielos
 con nubes grises y blancas;
 bosques de verdes forestas
 y selvas enmarañadas.
 Montes desiertos y oscuros
 con cráteres humeantes
 por el fuego que se agita
 en sus profundas entrañas.
 El sol, el aire y la lluvia
 fertilizando la tierra;
 diversidad en su fauna...
 Campos de verdes trigales,
 extensas pampas nevadas;
 tiempos de intenso calor,
 tiempos de grandes heladas...
 Sencillo y breve retrato
 de un mundo llamado Tierra:
 Tal como Dios la creó
 en medio de inmenso cosmos,
 chiquito y bello planeta.
 Y nosotros...*



Retrato de un planeta por: María Luisa Escrich

Guardamar, 24 de abril de 2025

2025 © Amor, paz, y caridad

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

SENTIDO MORAL: ESPIRITUAL Y ATEO



“Dos cosas llenan mi ánimo de profunda admiración y respeto, el cielo estrellado que hay sobre mí y la ley moral que vive en mi interior... la segunda eleva mi valor como inteligencia infinitamente en virtud de mi personalidad, en la cual la ley moral me revela una vida independiente de la animalidad”.

Immanuel Kant – Filósofo, s. XVIII

Es algo evidente que el “sentido moral” del ser humano está incorporado en nuestra conciencia. En este aspecto todos, ateos, agnósticos y creyentes, sean cuales sean sus creencias, poseen un código moral no escrito que regula la capacidad más importante de la conciencia: *“El discernimiento entre el bien y el mal”*.

Nadie niega esto. Otra cosa muy diferente es el origen del sentido moral o cómo se expresa en los seres humanos. En la antigüedad, el concepto de Ley Natural ofrecía, dentro de las religiones, un aspecto básico e incuestionable: en la revelación de los principios aceptados por el fundador de cualquier religión está la base del código moral de cada una. Y todo aquello que se ajustaba a ese criterio era

“moralmente bueno”, mientras que lo que se apartaba del mismo se consideraba infracción, pecado o transgresión de la ley divina, y era “moralmente malo”.

Por ello, cuando actuamos en el bien nos sentimos bien, en paz con nosotros mismos; y cuando actuamos en el mal, al no ejercer el deber moral que nuestra propia conciencia nos demanda, la felicidad se aleja de nosotros presentándose, en cambio, el remordimiento, la culpa, y angustiando nuestro estado interior.

“La felicidad y deber moral están inseparablemente conectados”.

George Washington

El concepto de moral sufrió en las últimas décadas un cambio importante. De ser considerado como las costumbres y tradiciones de los pueblos, las sociedades y religiones como algo derivado de la estructura social y la historia de cada una de ellas, ha pasado ya a ser considerado por los sociólogos como *“una aspiración al bien”* por parte de los seres vivos que tienen conciencia de sí mismos.

Hay tantos códigos morales como queramos señalar, pero no es nuestra intención detenernos en la validez, coherencia o justicia social de los mismos. Lo que para algunos es válido moralmente según su propio código moral puede ser inválido para otros, debido a sus costumbres y tradiciones.

“Lo que es considerado justo en una época parece bárbaro en otra. Sólo las leyes divinas son eternas; las humanas se modifican con el progreso y seguirán cambiando hasta que se armonicen con las leyes divinas”.

Allan Kardec

Nuestra intención aquí es profundizar en las causas que originan y definen el sentido moral así como las consecuencias de las mismas, tomando como base dos aspectos principales: la moral derivada de la creencia en Dios y la moral atea que niega la existencia de un creador y atribuye la existencia del sentido moral en el hombre a rasgos evolutivos procedentes de la biología y la interacción social.

Vaya por delante que la moral implica siempre la existencia del bien o del mal para poder aceptar o condenar como moral o inmoral cualquier acto en sí mismo. Y también vaya por delante que, sin la

existencia de Dios, el bien y el mal no tienen razón para existir.

A pesar de ello, la moral atea derivada del concepto darwiniano de la evolución, y más concretamente de la “supervivencia del más apto”, nos ofrece unas consecuencias morales verdaderamente espantosas. Es precisamente el planteamiento de esta moral darwiniana el que dio origen a situaciones de auténtico terror a lo largo de la Historia. Si no aceptamos la existencia de un Creador y todo lo fiamos a la supervivencia del más apto o de unos “genes ciegos” que deciden por nosotros, estamos negando el libre albedrío, la realidad y la existencia del alma humana, y por ende el reconocimiento de que el hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Y es aquí donde encontramos el problema: al considerar que somos animales sin alma y sin un destino eterno según el ateísmo darwiniano, el sentido moral debe desaparecer y no existe diferencia en ser tratados como los animales, pues ya la evolución biológica se encarga de ello. Esto supone que prácticas como la eutanasia, el aborto, la eugenesia, el infanticidio son justificadas porque según este erróneo planteamiento el objetivo de la evolución es perpetuar a los mejores, a los más aptos, y al igual que desechamos un animal deforme o con deficiencia que pueda ofrecer descendientes minusválidos, lo mismo podemos hacer con los humanos.

“Los animales son de Dios. La bestialidad es humana”.

Víctor Hugo

Es la justificación de la Eugenesia del siglo XIX, del racismo asesino que depuraba “la raza aria” de Hitler enviando a judíos, homosexuales, minusválidos, enfermos o ancianos a las cámaras de gas.

Si el sentido moral lo basamos en la biología y la supervivencia del más apto, como defiende el ateísmo, la monstruosidad de acabar con los débiles, los que poseen síndrome de Down, los que vienen con espina bífida, etc., harán que las leyes del aborto sean pauta de conducta civilizada por la propia aceptación de la sociedad. Lo que hoy es una opción en muchos países donde está legalizado el aborto, se convertirá en patrón obligatorio regulado por ley en un futuro.

Sin embargo, el sentido moral derivado de la creencia en Dios, más concretamente de la tradición judeocristiana de la que somos herederos, nos habla de que *somos creados a imagen y semejanza del creador* y que entre nosotros y los animales existe una diferencia

fundamental: tenemos un alma inmortal y somos conscientes de nosotros mismos, pudiendo usar nuestro libre albedrío para elegir el camino a tomar.

Esta diferencia es fundamental. Debido a ello, la vida de todo ser humano tiene un propósito y no está exenta de significado. Y nos atrevemos a afirmar que las vidas de aquellos que vienen a la Tierra con diferencias y obstáculos que parecen insalvables, tienen como causa principal las leyes de justicia y de causa y efecto, que en el alma humana proveen de existencias de expiación importantísimas para su regeneración espiritual. Lógicamente, el ateo o los que no aceptan la inmortalidad, preexistencia y/o trascendencia del alma tienen dificultades para comprender esto, ya que su horizonte temporal se limita a una vida física de pocos años que se extingue en la nada.

Aquellos que aceptamos la inmortalidad del alma observamos un horizonte infinito, inigualable, de crecimiento y progreso continuo a través de las eras y los siglos; donde las leyes morales creadas por Dios dirigen y pautan los tiempos y las reglas para que el alma humana alcance su sublimación y dicha perfecta, gozando de la plenitud del pensamiento divino y del amor infinito que el creador impregna en su obra en todos los rincones del universo. Todo ello sólo es posible alcanzarlo con el paso del tiempo y el esfuerzo personal por adelantar en el camino del progreso espiritual y el desarrollo de las virtudes superiores del alma que nos acerca a Dios.

La visión de la vida humana triste, cortoplacista, materialista, efímera e inconsistente por carecer de propósito y significado que nos presenta el ateísmo, el materialismo, el fisicalismo y el neodarwinismo llevan a insustancialidad de la vida y del hombre, presentan un universo carente de sentido, donde todo surge por azar, sin sentido alguno.

Esta visión nos hace esclavos de limitaciones en nuestro libre albedrío al presentar al hombre como resultado del azar, y en el mejor de los casos niega la mayor cualidad del ser humano *“la libertad de poder elegir libremente nuestro destino”*, al afirmar mediante el falaz determinismo genético que somos el resultado de unos genes ciegos que deciden por nosotros. Esto nos lleva incluso a la conclusión de que ni siquiera podemos fiarnos de nosotros mismos, pues no sabemos en ningún momento si nuestros genes han decidido lo que es correcto.

“Rechazo toda doctrina religiosa que no apele a la razón y que esté en conflicto con la moralidad”.

Mahatma Gandhi

Todo ser humano es un ser moral. Algo que niegan los materialistas. Y el “sentido moral” es el mayor y más importante de los sentidos humanos al permitirnos el discernimiento entre el bien y el mal que tanto necesitamos los humanos para dirigirnos correctamente en el camino de la evolución de la que formamos parte.

Sentido moral: Espiritual y ateo por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

“La moralidad es la base de todas las cosas, y la verdad es la sustancia de toda moralidad”.

Mahatma Gandhi

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

OFRECER LUCES AL SOL



No hace muchos días vino a verme mi antigua amiga Lucila, mujer de noble estirpe que, por una serie de vicisitudes, nunca interrumpidas, ha ido descendiendo desde su palacio señorial hasta una casita humilde, donde a costa de un ímprobo trabajo se gana el sustento del cuerpo. En cuanto al alimento del alma, si las almas murieran de inanición, la de Lucila hace mucho tiempo que hubiera muerto por consunción, porque debe padecer hambre y sed: hambre de ideales, sed de esperanza y ansias de consuelo.

Parece mentira que una mujer distinguida por su nacimiento, educada en el lujo, tratándose con lo mejor de la sociedad en su juventud, haya llegado a la edad madura, no teniendo la menor noción del porvenir del alma, sin fe, sin entusiasmo, sin una idea dominante que la haga sentir. ¡Pobre Lucila! Al verme, me dijo:

—Mira, no sé quién me ha traído, pero esta mañana, mirando un cuadro que tengo de Santa Teresa, le iba a poner una lamparilla para tenerla propicia a mis deseos, y de pronto pensé en ti, y dije: De hoy no paso sin que le pregunte a Amalia si tiene alguna eficacia el culto que se le rinde a los santos, adornando sus altares y rezando muchas Ave Marías; porque yo, la verdad es que no creo en nada, ni en espíritus, ni en Cristos milagrosos; pero por si acaso, suelo entrar en las iglesias y rezo muchas partes del rosario,

pensando al mismo tiempo cómo me he de reformar un abrigo y he de hacerme una manteleta, y he de cambiarle de forma un sombrero. ¿Este modo de rezar, sirve de algo?

—No, Lucila; de nada absolutamente.

—Ya me lo parecía a mí; pero, en fin, entre murmurar del prójimo y rezar, porque sí, más vale rezar.

—La murmuración es muy peligrosa y ocasiona grandes perjuicios, pero el rezo rutinario también es altamente perjudicial, porque el espíritu se estaciona.

—¿Y crees tú que yo me he estacionado?

—Ya lo creo; lo que es en esta existencia, el bien poco te servirá, porque has perdido el tiempo lastimosamente.

—¿Por qué?

—Porque vives sin vivir; porque no haces trabajar a tu inteligencia. ¿En qué crees tú?

—En nada.

—¿Qué poder le atribuyes a los Santos?

—Eso es según y conforme; a veces entro en una iglesia donde hay un Santo Cristo muy viejo, todo apolillado (es decir, el crucifijo), y me da lástima de verlo tan abandonado y digo: No, no quiero que esté así; mañana mismo le traeré una docena de cirios para que esté bien iluminado, y contento de mí, y me conceda cuanto yo le pida.

—¿Y crees tú que Cristo, redentor de este mundo, necesitará las pobres luminarias de cuatro cirios? ¿Qué dirías tú si al salir el sol cubriendo con su manto de oro los inmensos mares, yo colocara sobre una roca muchas velas encendidas?

—¡¡Me reiría por ofrecer luces al sol!!

—Pues eso mismo haces tú, ofrecer luces al sol queriendo iluminar el altar de un Santo Cristo y encendiendo una pobre lámpara ante la imagen de una santa que iluminó a la sociedad de su tiempo con los resplandores de su inteligencia, que ha dejado recuerdos imperecederos de su paso por la Tierra, y que indudablemente ocupará en el espacio lugar tan preeminente que deberá vivir en el centro de un foco luminoso, foco que, si pudiéramos verlo, nos parecería un sol más radiante que el nuestro.

—¿Entonces, no debo encender más lámparas ni comprar más cirios?

—No, Lucila, no; emplea tus escasas economías en algo más útil y práctico. ¡Hay tantos niños sin pan; hay tantos viejos sin abrigo! Remedia en lo que puedas esas verdaderas necesidades.

—Entonces yo, que pensaba vestir el hábito del Carmen, si cobro una herencia, en agradecimiento de la protección divina, ¿qué debo hacer?

—¿Qué debes hacer? Comprar un traje completo a una pobre viuda que tenga que mantener a sus hijos, y déjate de disfraces que a nada práctico conducen.

—¿De manera que los santos, el Cristo y las vírgenes no necesitan ni luces ni oraciones?

—No; lo primero, ya te lo he dicho: es ofrecer luces al sol, y las oraciones; si son como las tuyas, rezadas por rutina, son completamente inútiles.

—Y los espíritus, si se cree en ellos, ¿le conceden a uno lo que pide?

—No hay que pedir; cada uno obtiene lo que se ha ganado.

—¿Luego la petición es inútil?

Si no va acompañada de buenas obras, sí; ¿qué derecho tiene un criminal a ser dichoso, si ha sido un azote de la humanidad?

—Y yo, que no le he hecho daño a nadie, ¿no tengo derecho a pedir la herencia que me corresponde?

—No has hecho daño, convenido; pero tampoco has hecho ningún bien; no has empleado el menor esfuerzo en ser útil a tus semejantes; no has profundizado, no has analizado, no has procurado saber por qué vives; has llevado la vida del irracional, de nada te ha servido tu inteligencia; no has sentido, no has elevado tu pensamiento, has seguido las huellas de los más ignorantes, no te has parado a considerar que sus procedimientos eran absurdos; y cuando todo avanza, cuando las ciencias dan un paso gigante, cuando las religiones ven caer sus ídolos y derrumbarse sus templos; cuando los sabios, leyendo en el libro de la Naturaleza, le piden a Dios la solución de ignorados problemas, tú, mujer educada, mujer distinguida, que has pasado tu infancia y tu juventud pisando alfombras y durmiendo entre plumas y encajes, contemplas una imagen de Santa Teresa y le enciendes una lamparilla para que esté propicia a tus deseos la ilustre Santa...

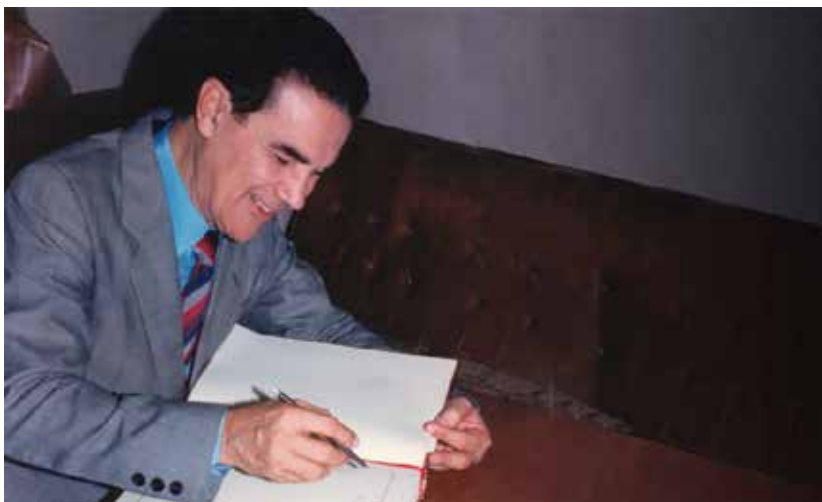
¡Pobre Lucila! ¡Tú vives sin vivir! Porque le ofreces ¡luces al sol!

Ofrecer luces al sol por: Amalia Domingo Soler

Nota: La careta. Reproducción del artículo publicado en el número 5 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena Marzo de 1907.

SEMBLANZAS

UNA DESPEDIDA TEMPORAL: DIVALDO PEREIRA FRANCO



“Cuando naces, todos los de alrededor sonríen y tú lloras; Vive la vida de tal forma que al morir, todos los de alrededor lloren y tú sonrías”.

Proverbio Iraní

Hoy, 13 de Mayo ha desencarnado en Salvador de Bahía (Brasil) Divaldo Pereira Franco. Retorna a la patria espiritual de la que todos procedemos con un bagaje singular que precisamos destacar.

En primer lugar, toda su vida, casi un siglo (98 años) fue dedicada a la vivencia y coherencia espiritual de la doctrina espírita codificada por Allán Kardec. Resaltamos la palabra coherencia porque llevó a su propia vida los principios esenciales del Espiritismo incorporándolos con autenticidad y nobleza.

Principios como el consuelo y el amor al prójimo que desplegó en miles y miles de conferencias inspiradoras y consejos espirituales por ininidad de países durante más de 50 años, Indicaciones, sugerencias y esclarecimientos espirituales para aquellos que iban buscando respuestas a sus angustias y dolores morales y espirituales más profundos.

Conocimientos como los recibidos por el plano espiritual por su mediumnidad e inspiración en sus más de 250 libros psicografiados que quedan como legado complementario del Espiritismo kardeciano. Sabiduría que han revelado la pro-

fundidad de la doctrina espírita así como su relación con la ciencia de vanguardia, sentando las bases de nuevos proyectos de investigación y avance para la confirmación definitiva de la inmortalidad del alma por parte de la ciencia. Un peldaño más en el puente en construcción entre la ciencia y el espíritu.

La forma de comportarse, el ejemplo plenamente coherente y concordante con la conducta recomendada por el Maestro Jesús en su código moral nos permite afirmar que la vida de Divaldo ha sido ejemplo y modelo de un trabajador incansable en la obra espiritual de los planos superiores que dirigen el proceso evolutivo de esta humanidad.

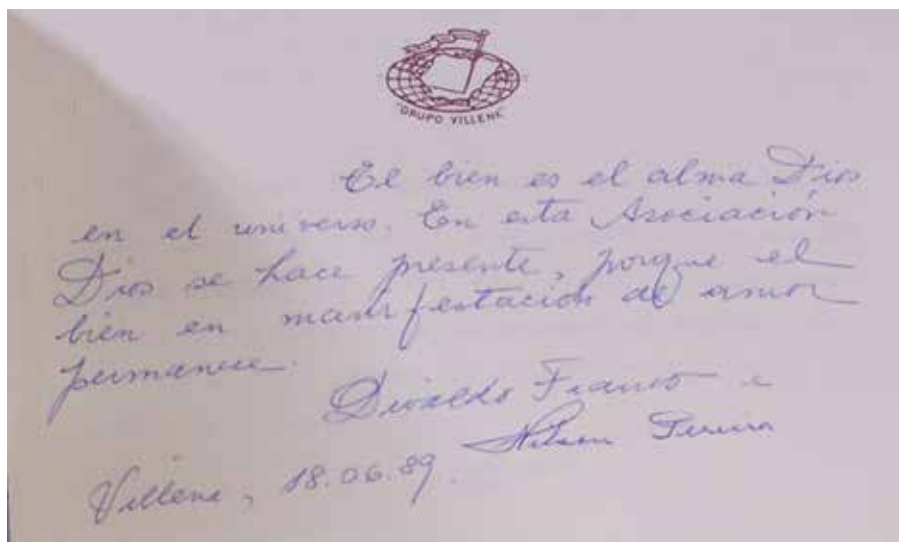
Por todo ello, vaya desde aquí nuestra mayor gratitud y reconocimiento por su labor. No nos cabe duda alguna que su retorno a la patria espiritual ha sido colmado por las bendiciones y retribuciones de aquel que recoge lo que siembra: luz y amor.

Y tampoco albergamos inquietud respecto a su estado presente y futuro, pues conociéndole, sabemos con certeza de que se habrá incorporado de manera inmediata a los grandes trabajadores de esta obra espiritual, que desde el otro lado, siguen inspirando, potenciando y ayudando el despertar de esta humanidad en estos momentos del transición, oscuridad y sufrimiento en los que son tan necesarios los ejemplos de luz, amor y entrega al prójimo.

¡Misión cumplida Divaldo!. Hasta pronto, pues todos aquellos que queremos avanzar en el crecimiento espiritual tendremos tu ejemplo como huellas luminosas a seguir e incorporar en nuestro día a día. La esperanza del reencuentro en el mundo espiritual hace de esta despedida algo temporal. Siempre en el recuerdo y permanentemente en el corazón.

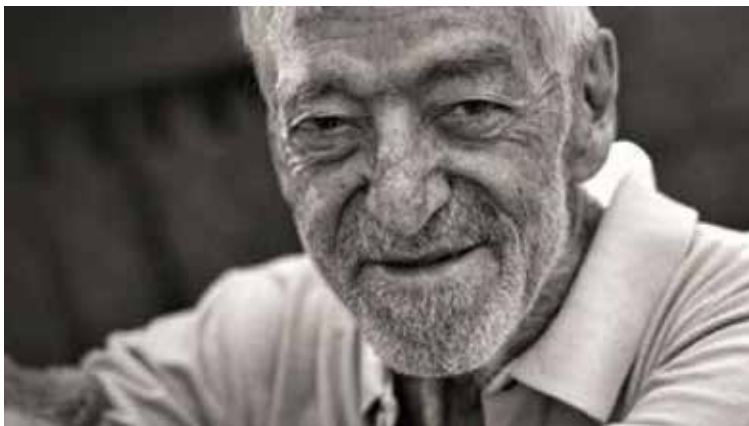
Con afecto y gratitud: “Grupo Villena”

2025 © Amor, Paz y Caridad



REFORMADORES

VICENTE FERRER



Un Legado de Compasión y Transformación en la India Rural

Vicente Ferrer Moncho, nacido en Barcelona, España, en 1920, fue mucho más que un humanitario; fue un arquitecto de la esperanza y un visionario incansable. Su vida, dedicada a la erradicación de la pobreza extrema y al empoderamiento de las comunidades más marginadas de la India rural, es un testimonio de la profunda transformación que una sola persona puede iniciar. Su compromiso inquebrantable con la justicia social lo impulsó a dejar atrás una vida de confort y a embarcarse en una odisea que impactaría a millones de vidas.

Los primeros años de Ferrer estuvieron marcados por una aguda sensibilidad social. Tras unirse a la orden jesuita, se enfrentó a las duras realidades de la pobreza global, una experiencia que encendió en él un deseo ferviente de servir a los más necesitados. En 1956, su destino lo llevó a Mumbai, India, un país que no solo se convertiría en su hogar adoptivo, sino también en el lienzo de su obra más significativa.

Fue en el árido y empobrecido distrito de Anantapur, en el estado de Andhra Pradesh, donde la verdadera misión de Vicente Ferrer echó raíces. Allí, fue testigo directo de los efectos devastadores de la sequía crónica, la hambruna recurrente y una desigualdad sistémica arraigada durante siglos. Pero Ferrer no buscaba ofrecer soluciones temporales o caridad; su visión era mucho más profunda. Creía firmemente en la necesidad de fomentar la autosuficiencia y el desarrollo sostenible, empoderando a las propias comunidades para que forjaran su futuro. En 1969, junto a su esposa, Anne Ferrer, una valiente periodista que compartió

su visión y compromiso, fundó la Fundación Vicente Ferrer (anteriormente conocida como Rural Development Trust - RDT).

Un Enfoque Holístico para el Desarrollo

El enfoque de la Fundación Vicente Ferrer era, y sigue siendo, holístico y profundamente centrado en la comunidad. Ferrer entendió que la pobreza es un problema multifacético que requiere intervenciones coordinadas en diversos sectores. La organización se dedicó a construir infraestructura esencial, incluyendo viviendas dignas, escuelas para niños y adultos, y hospitales y centros de salud para proporcionar atención médica vital.

En el ámbito agrícola, implementaron programas innovadores como la recolección de agua de lluvia, la construcción de pozos y estanques, y la recuperación de tierras degradadas, lo que permitió a las comunidades agrícolas resistir mejor los efectos de la sequía y mejorar su seguridad alimentaria. La educación se convirtió en un pilar fundamental de sus esfuerzos, con un énfasis particular en el empoderamiento de mujeres y niñas, reconociendo su papel crucial como agentes de cambio social y económico. Las iniciativas de salud no solo proporcionaron acceso a la atención médica, sino también a programas de saneamiento e higiene que mejoraron drásticamente la salud pública.

Lo que verdaderamente distinguió la labor de Vicente Ferrer fue su inquebrantable creencia en la dignidad y el potencial de cada individuo, sin importar su casta o posición social. Fue un incansable defensor de los derechos de la comunidad Dalit, a menudo marginada y conocida como "intocables", desafiando prejuicios sociales profundamente arraigados. Su trabajo no se trataba de donaciones, sino de justicia social, de dar voz a los silenciados y de empoderar a las comunidades para que tomaran las riendas de sus propios destinos.

Vicente Ferrer falleció en 2009, pero su legado perdura con fuerza. La Fundación Vicente Ferrer, bajo el liderazgo de su familia y un equipo dedicado, sigue siendo una fuerza transformadora en Anantapur y más allá. Millones de vidas han sido tocadas y mejoradas a través del acceso a la educación, la atención médica, la vivienda y medios de vida sostenibles. La vida de Vicente Ferrer es un poderoso testimonio del impacto de la compasión, la perseverancia y la convicción de que un mundo mejor es posible cuando las personas son empoderadas para construirlo con sus propias manos. Su obra es un ejemplo inspirador de cómo la dedicación de un solo individuo puede generar un efecto dominó de cambio positivo, motivando a innumerables otros a dedicar sus vidas al servicio de la humanidad.

Vicente Ferrer por: C. G.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com